

nes humanas (hasta hoy la ciencia sólo se atreve a prever, como probable aplicación futura de los principios de Einstein, — y tan futura que parece un sueño — el aprovechamiento de las infinitas calorías del carbón) resulta, si se le prolonga hasta las dimensiones interplanetarias, una divergencia capaz de transformar la zarabanda astronómica. Einstein fija los puntos con respecto a las tres dimensiones o las tres coordenadas — bien cartesianas, bien de Gauss — con respecto a los tres ejes  $x$ ,  $y$ ,  $z$ . Y añade un eje no visible:  $t$ , que es el tiempo (fórmula de Minkowski). Todo punto es, para él, un suceso, porque es un acontecimiento para la percepción. Este injerto de la óptica en la mecánica, abarca el Universo visible, e introduce una sazón nueva, un temblor de acontecimiento o episodio, en las frías fórmulas matemáticas, que hasta hoy parecían eternas e impasibles. Como los números no lleguen a tiempo al sitio en que el mago los solicita, ya dos más dos corren el grave riesgo de no sumar cuatro. ¡Qué patetismo circula ahora por el seno — antes frío — de las ciencias exactas!

En apariencia, los principios mecánicos de Einstein tienen como principal novedad cierto carácter «óptico». Einstein introduce en las fórmulas una consideración cuyas últimas consecuencias nadie había apurado antes de él: la velocidad de la luz, que resulta ser la mayor velocidad hasta hoy experimentada (la radioactividad y la electrodinámica no han dado velocidades mayores). Pero si se descubriera mañana una velocidad mayor que la de la luz, no habría más que enriquecer algebraicamente las fórmulas de Einstein. Y si estuviéramos sometidos a un mundo sin luz, no habría más que empobrecer esas fórmulas. Quiero decir, que las teorías de Einstein también conservan su valor aplicadas al universo que perciben los ciegos. Que entonces el elemento óptico quedaría sustituido por el táctil, y el tiempo que tarda la luz en llegar desde dos puntos distintos, por el que tarda la mano en tocar uno y otro punto. Así lo que en apariencia es un carácter óptico, es en el fondo, un carácter histórico. Las fórmulas aritméticas de Einstein, sujetas ya al tiempo como todo lo humano, acabarán por volverse un fenómeno sentimental: no serán igualmente exactas a toda hora y en todo sitio: estarán, como la flor de los poetas, frescas a la mañana y marchitas — acaso — al anochecer.

ALFONSO REYES

Doctor EDUARDO MONTEALEGRE  
Cirujano Dentista Americano  
Despacho: 2ª Avenida O. y calle 4ª S.

## El último libro de Pérez de Ayala

CADA nuevo libro de Pérez de Ayala nos muestra un grado más de perfección, una seguridad de medios expresivos y una amplitud de conceptos vitales que, sin duda, tocan ya a la maestría. Pérez de Ayala, hoy en plena posesión de sus admirables talentos, se destaca en primera fila de la actual falange literaria. En su serie novelesca, iniciada con *Tinieblas en las cumbres* y cerrada con *Troteras y danzaderas*, puede verse, ante todo, la juvenil expansión de un ingenio colmado de cosas por decir y aún no reposado para decirlas con la debida mesura. Hay hartito tejido personal; la emoción experimentada surge en aquellos libros — por muchos conceptos admirables —, embarazando a cada momento la depuración inteligente. Denuncian un hombre superior a su obra.

Las novelas publicadas después, las tres narraciones de *Prometeo* y el *Belarmino y Apolonio*, equilibran la balanza. Hela ahora, con los dos tomos titulados *Luna de miel, luna de hiel* y *Los trabajos de Urbano y Simona*, puesta en el fiel, sin oscilaciones. Aquí el hombre y la obra se compenetrán. La riqueza de motivos sentimentales e intelectuales atesorada en los días de saborear la experiencia y organizar sistemáticamente los pensamientos, hasta lograr una representación del mundo enteramente propia, hasta crearlo de nuevo, a la propia imagen y semejanza, se ostenta aquí con toda verdad.

*Luna de miel, luna de hiel* y *Los trabajos de Urbano y Simona* son un solo libro, de que se han hecho dos tomos, con títulos independientes, por consideraciones de orden práctico. Los lectores han de agradecer a Pérez de Ayala el cumplido desarrollo de su pensamiento, no mutilado para que encajara en el lecho de Procuisto de

un tomo corriente; y al editor, que, de acuerdo con él, haya sabido evitarles el sobresalto que en todo ánimo de lector impondría un volumen de seiscientas páginas novelescas, por mucho que lo compensara después el gusto de la lectura.

*Los trabajos de Urbano y Simona* pudo ser, pues, título único. El otro induce, tal vez, a error. Urbano y Simona, el hombre y la mujer, el Adán y la Eva del novelista, no ven ni un momento empañada dentro de sí la faz melosa de la luna que ilumina sus amores. Si pasan por pruebas de tribulación, son tan extrañas a su doble ser interior, que parecen ocurridas en otro mundo. No tocan al amor; no rozan, siquiera, la mutua fe. El dúo que se inicia con la primera aparición de los enamorados va en «crescendo» hasta el final.

El novelista se hace, desde el primer momento, árbitro de la situación. Por no aceptar lo establecido, por emanciparse de la realidad corriente, ni siquiera las fases de su luna amorosa se siguen guardando el orden natural. Los cuartos iluminan la primera parte de la novela, abierta en la mezquindad del menguante y cerrada en el difuso claror del creciente. Al sombrío novilunio en que comienza la parte segunda sucede sin transición el plenilunio final. Se ve, en estas subdenominaciones, una voluntad de armonía que hace equivalentes las cuatro fases de la obra a los cuatro tiempos sinfónicos.

Más trabajo había de costarle, al parecer, el inducir a sus lectores a que aceptaran como punto de arranque la excepcional condición de los novios. Pero, después del diálogo de sobremesa, que nos da los primeros compases, luego que hemos conocido, mejor que al propio Urbano, a doña Micaela, su madre; a don Leoncio, su

NUEVA BOTICA DE SAN JOSE

MARIANO JIMENEZ R.

AVENIDA CENTRAL ESTE Y CALLE 5ª SUR

Surtido completo de Drogas, productos químicos, especialidades, productos farmacéuticos, artículos de tocador e higiene. TODO DE PRIMERA CLASE.

ESPECIALIDAD EN EL DESPACHO DE RECETAS